



La Santa Sede

BENEDICTO XVI

ÁNGELUS

Solemnidad de la Inmaculada Concepción

Viernes 8 de diciembre de 2006

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy celebramos una de las fiestas de la santísima Virgen más bellas y populares: la Inmaculada Concepción. María no sólo no cometió pecado alguno, sino que fue preservada incluso de la herencia común del género humano que es la culpa original, por la misión a la que Dios la destinó desde siempre: ser la Madre del Redentor.

Todo esto está contenido en la verdad de fe de la "Inmaculada Concepción". El fundamento bíblico de este dogma se encuentra en las palabras que el ángel dirigió a la joven de Nazaret: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo" (*Lc 1, 28*). "Llena de gracia" —en el original griego *kecharitoméne*— es el nombre más hermoso de María, un nombre que le dio Dios mismo para indicar que desde siempre y para siempre es la *amada*, la elegida, la escogida para acoger el don más precioso, Jesús, "el amor encarnado de Dios" (*Deus caritas est*, 12).

Podemos preguntarnos: ¿por qué entre todas las mujeres Dios escogió precisamente a María de Nazaret? La respuesta está oculta en el misterio insondable de la voluntad divina. Sin embargo, hay un motivo que el Evangelio pone de relieve: su humildad. Lo subraya bien Dante Alighieri en el último canto del "Paraíso": "Virgen Madre, hija de tu Hijo, la más humilde y más alta de todas las criaturas, término fijo del designio eterno" (*Paraíso XXXIII, 1-3*). Lo dice la Virgen misma en el *Magnificat*, su cántico de alabanza: "Proclama mi alma la grandeza del Señor, (...) porque ha mirado la humildad de su esclava" (*Lc 1, 46. 48*). Sí, Dios quedó prendado de la humildad de María, que encontró gracia a sus ojos (cf. *Lc 1, 30*). Así llegó a ser la Madre de Dios, imagen y modelo de la Iglesia, elegida entre los pueblos para recibir la bendición del Señor y difundirla a

toda la familia humana.

Esta "bendición" es Jesucristo. Él es la fuente de la *gracia*, de la que María quedó llena desde el primer instante de su existencia. Acogió con fe a Jesús y con amor lo donó al mundo. Esta es también nuestra vocación y nuestra misión, la vocación y la misión de la Iglesia: acoger a Cristo en nuestra vida y donarlo al mundo "para que el mundo se salve por él" (*Jn 3, 17*).

Queridos hermanos y hermanas, la fiesta de la Inmaculada ilumina como un faro el período de Adviento, que es un tiempo de vigilante y confiada espera del Salvador. Mientras salimos al encuentro de Dios que viene, miramos a María que "brilla como signo de esperanza segura y de consuelo para el pueblo de Dios en camino" (*Lumen gentium*, 68). Con esta certeza os invito a uniros a mí cuando, por la tarde, renueve en la plaza de España el tradicional homenaje a esta dulce Madre *por gracia y de la gracia*. A ella nos dirigimos ahora con la oración que recuerda el anuncio del ángel.

* * *

Después del Ángelus

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española que participan en esta oración mariana. En la solemnidad de la Inmaculada Concepción contemplamos a la Madre de Dios, llena de gracia y hermosura, y le pedimos que nos ayude a vivir cada día completamente entregados al servicio de nuestros hermanos. ¡Feliz fiesta de la Inmaculada!